

## **Entre Ciencia y Ficción de Dr. Bernd Apke**

Entre Ciencia y Ficción. Estrategias virales en el arte de Alexandra Knie.

La discrepancia entre el proceso de producción artesanal y la resultante presentación de complejas formas organizativas conocidas de contextos técnicos es lo que interesa en primera instancia a Alexandra Knie. La artista hace uso en particular de los bordados y de la serigrafía para visualizar formaciones virales en tejidos de algodón, es decir, estructuras de portadores microbiológicos de programas aptos para utilizar las células sanas como células huéspedes. Dado que el virus no dispone de un metabolismo propio ni tiene la capacidad de multiplicarse por sí solos – razón por la cual en la ciencia el virus no es considerado un organismo vivo autónomo – depende de las células huéspedes que son dotadas de estas características. Si el virus logra unirse a las células huéspedes, el programa reproductivo guardado en los agentes patógenos puede iniciarse libremente. Como consecuencia, las células huéspedes cambian su existencia o incluso son destruidas.

Aunque Alexandra Knie utiliza en su trabajo proyecciones muy aumentadas de las formaciones virales microscópicas, en la mayoría de sus obras desarrolla diseños virales ficticios que tienen una apariencia real. Los títulos de los bordados suelen llevar el nombre de algún virus conocido como por ejemplo el poliovirus, el virus de la hepatitis o el norovirus. Son estos agentes patógenos que suelen causar reacciones fuertes en el cuerpo humano dentro de un corto tiempo y pueden desencadenar enfermedades crónicas hasta provocar el colapso letal del organismo humano.

En sus obras, Alexandra Knie no muestra estos efectos concretos del virus en los seres vivos, sino visualiza el funcionamiento del virus como un modelo a través del idioma del diseño. De esta manera, la obra en formato grande *Virenkartographien* (2015) [Cartografías virales] muestra elementos de retículas de pequeños cuadrados ordenados que en su serie podrían ser expandidos discrecionalmente. Sin embargo, se presentan irregularidades gráficas: la retícula se rompe, diferentes segmentos parecen como si hubiesen sido arrancados o como si alguien hubiese tirado violentamente de las conexiones frágiles. En algunos trabajos, estas irregularidades están limitadas y el sistema de las retículas puede consolidarse. En otros trabajos, estas irregularidades causan una ruptura de los cuadrados gráficos de tal manera que éstos ya no podrán unirse y simbolizan el desmoronamiento del orden.

En el grupo de tondi titulado *Keine Idylle* (2014) [No idilio] - pequeñas obras redondas proyectando fotografías en impresión digital - se pueden distinguir las conocidas retículas de pequeños cuadrados ordenados. Aquí también hay desgarros y superposiciones de varias retículas. Esta alteración del orden está estrechamente relacionada con los fragmentos ambiguos fotografiados de vacíos urbanísticos o arquitectónicos. Estos fragmentos de experiencias visuales urbanas tienen un carácter transitorio y conectan elementos de lo deshabitado con aquellos de la destrucción arquitectónica. En estas fotografías no existe nada agradable. La reticulación con sus desgarros promueve la impresión de un desmontaje y una descomposición de las obras.

Esta vista viral del mundo -ya que es desestabilizadora de un sistema- es el elemento que une a las obras de la artista. No es solo el título o las presentaciones que nos recuerdan a los agentes patógenos y que justifican este enunciado. Son también las expectativas desencaminadas del observador con respecto a lo normativo y lo artesanal con las que trabaja Alexandra Knie. Las *Tischdecken* de gran formato (*Tischdecke: Viren* [Mantel: Virus] y *Tischdecke: Virenmutationen* [Mantel: Mutaciones virales], año 2012 respectivamente) no llevan, como sería de esperar, bordados florales de punto de cruz. En su lugar, la artista muestra por un lado reproducciones coloreadas de imágenes electromicroscópicas de diferentes tipos de virus y por otro lado mutaciones virales inventadas como supuesto adorno.

La técnica del bordado, desde sus principios pensada y utilizada para la decoración, le abre a Alexandra Knie la puerta a lo subversivo. Aquí también se puede encontrar el origen de la reticulación cuadrática presente en muchas de sus obras, la cual suele llenar el interior del bastidor redondo. En éste se fija la tela para evitar desfiguraciones a la hora del procesamiento artesanal. No solo los tondi retoman la forma de bastidor redondo. La tela de algodón de la obra *SARS-Virus* (2015) incluso integra el relieve del bastidor en la presentación, en el sentido que el redondeo sugiere la mirada a través del microscopio. En *2-fach vergrößert: Makroskopischer Blick auf Virenkulturen* (2015) [aumentado 2 veces: vista macroscópica a las culturas virales] la artista fuerza esta impresión y permite que el observador participe en la vida viral ficticia existente encima y detrás del panel redondo de plexiglás – el laboratorio y el estudio, la ciencia y la ficción vuelven a acercarse a través de una placa de Petri sobredimensionada.

Alexandra Knie incluye en sus obras la ambigüedad de las perspectivas de los tamaños. Hay perspectivas micro- y macroscópicas y a veces coexisten en la misma

obra. En *Virenkartografie* (2015) [Cartografía viral], un lineamiento ramificado llena el formato y muestra por un lado vacíos limitados mediante regla y por otro lado concentraciones del color negro que poco interrumpen el hilado que -nada impresionado- sigue su camino detrás y delante de las manchas. Aunque el título de la obra indica el contexto viral y, por ende, microscópico, el tamaño y el tipo de presentación, sin embargo, sugieren más bien una vista desde un satélite a la tierra como se conoce en las noticias sobre las zonas de guerra. Esta experiencia mediática del observador cambia la perspectiva que adopta frente a la obra: las líneas se convierten en calles y las manchas oscuras en bombas caídas que destruyen el lineamiento.

Que esta interpretación del grupo de las cartografías en la obra de la artista sea plausible, se muestra también en *Virenkartografie II* (2015) [Cartografía viral II], donde se puede distinguir no solo la conocida reticulación cuadrática con sus interrupciones virales, sino también extendidas manchas negras en forma de nubes. Todo esto, como lo suele ser el caso en las obras de Alexandra Knie, está impreso mediante serigrafía en tela de algodón que está fijado en ambos lados en un listón de madera que sobresale de la tela en la parte de abajo. Esta obra sin problemas podría ser levantada en una manifestación. El mensaje sería difuso pero en lo gráfico lo suficientemente inquietante dado que muestra una escena amenazante: retículas desgarradas y manchas negras que frecuentemente tapan los detalles. El mensaje sería una advertencia de los efectos virales en un sistema ordenado o tal vez un llamamiento para una intervención viral en un sistema homogéneo. No hace falta que la artista sea más concreta. En cambio, trabaja con pequeños cambios de los principios compositores, generalmente percibidos como armoniosos, como la simetría o el equilibrio.

Alexandra Knie es una observadora objetiva que se acerca al tema del virus, que incluso para el profano tiene connotaciones emocionales de manera neutral. Para la artista, el virus no es un agente patógeno, sino estimulante de fantasías gráficas e ideas visuales que coloca al observador entre la ciencia y ficción. Tal como el virus engaña y ataca los puntos débiles, Alexandra Knie también calcula con un cierto tiempo de incubación que necesita el observador para entender lo que percibe. Después ya está alertado – pero no inmune. Porque la artista sigue desarrollando variaciones y busca espacios para sus estrategias virales.